

Llama poderosamente mi atención su trabajo titulado “Los hermanos de la Santa Cuenta: un culto de crisis de origen chichimeca”, donde remite el origen de los danzantes concheros a la mítica batalla de Sangremal en Querétaro, en el contexto de la evangelización del pueblo otomí en el siglo XVI. Y señala: “El hecho de haberlos seguido hasta sus legendarios sitios de origen (que la historia confirma), los estados de Querétaro y Guanajuato, ha permitido descubrir algo que viene a modificar radicalmente la imagen que de ellos se tiene” (1972: 599), cuando hasta ese momento sólo se habían realizado estudios costumbristas sobre esta danza. De esta manera sitúa la evolución de la tradición conchera dentro de un contexto nativista como un “culto de crisis”; y añade nuevos elementos en “La danza de los concheros de Querétaro” (1978) con una revisión de diversos testimonios históricos. En estos dos trabajos destaca su concepción antropológica de la danza donde vincula elementos históricos y culturales enfocados a una región, abriendo con ello un abanico de posibilidades de interpretación.

Como bien señala Moedano (1972), en el siglo XIX la danza se habrá de difundir en la ciudad de México entre la población marginal, donde cobrará nuevos significados, pues con el tiempo sus integrantes se reclamarán descendientes de los antiguos habitantes: los aztecas. Esto habría sido una consecuencia “del papel que ha jugado la ideología nacionalista oficial, con la exaltación de lo azteca como suma de las virtudes indígenas y símbolo de la mexicanidad” (1978: 202).

Como resultado de estos procesos tanto en el Bajío como en la ciudad de México, la ejecución de la danza y la música concheras presentan